

La ansiedad matemática se refleja en respuestas emocionales negativas frente a actividades que requieran utilizar números.



Estudio analizó a más de 400 niños de kínder y básica en Chile:

Prevenir la ansiedad matemática a temprana edad es clave para que los estudiantes no les teman a los números en el futuro

C. MENARES

En palabras simples, la ansiedad matemática es una respuesta emocional negativa frente a tareas numéricas y aritméticas. Y aunque es más notoria en aquellos adolescentes y jóvenes que prefieren seguir carreras universitarias sin asignaturas que impliquen hacer cálculos, también pueden sentirla preescolares de 5 años.

Y su ansiedad matemática será peorsí están insertos en un contexto socioeconómico vulnerable.

Así lo demostró un estudio que analizó a 451 niños de kínder a 2° básico —con una edad promedio de 5 años y 6 meses—, de 12 escuelas urbanas públicas y privadas de Chile. Es la primera investigación en el país que analiza la ansiedad matemática en este grupo etario y fue publicada recientemente en la revista *Frontiers in Psychology*.

El trabajo consideró una versión validada y adaptada a la realidad chilena del Cuestionario de Ansiedad Matemática Infantil, el cual abarca 16 situaciones relacionadas con los números, como problemas

matemáticos específicos y situaciones matemáticas que se realizan en clases. Luego, utilizando una escala de cinco "caritas" que expresan estados emocionales (desde sin ansiedad hasta mucha ansiedad), se les pidió a los participantes que indicaran aquella que se asemejara más a cómo se sentían en cada contexto propuesto.

"Una de las mayores conclusiones del estudio es que encontramos que a temprana edad hay un vínculo entre vulnerabilidad socioeconómica y ansiedad matemática", resume una de las autoras, Bárbara Guzmán, académica de la Facultad

de Educación de la U. Católica de la Santísima Concepción.

Es decir, los niños de más bajo nivel socioeconómico tienden a tener mayor ansiedad matemática, lo que interfiere con su rendimiento. De esta forma, a mayor ansiedad matemática, peor rendimiento; y a peor rendimiento, mayor ansiedad matemática. "Es como un círculo vicioso", precisa Roberto Ferreira, académico de la Facultad de Educación de la U. Católica y coinvestigador del estudio.

Apoyar en casa

"Cuando se constató esa relación, dijimos 'esto es grave', porque se perpetúa en el tiempo. Pero esto es un llamado de atención: tenemos la capacidad de prevenir que suceda y que los estudiantes lleguen a los 15 años con ansiedad a las matemáticas", afirma otra de las autoras, Cristina Rodríguez, investigadora de la Facultad de Psicología de la U. de la Laguna en Tenerife (España).

Como los escolares no solo aprenden en sus colegios, los especialistas advierten que es importante que en la casa se trabajen estrategias matemáticas para prevenir una potencial ansiedad futura.

"Si fortalecemos y entregamos entornos ricos de conocimiento numérico temprano, en kínder y principalmente en sectores desfavorecidos estamos de alguna manera previniendo que estos niños más adelante decidan no seguir carreras relacionadas con las matemáticas", puntualiza Guzmán.

Por ejemplo, jugar a clasificar y manipular cantidades (como un botón, dos flores), además de implementar lecturas con contenido matemático —preguntando a los niños qué pasó primero y segundo, o cuántos personajes había en la historia— son formas de potenciar este aprendizaje.

Ferreira dice que observaron que los estudiantes de más bajos recursos "si tenían buen rendimiento en tareas simbólicas y no simbólicas matemáticas durante kínder, se veían menos afectados por la ansiedad matemática en 2° básico".

Según los investigadores, si bien el rol de los padres y/o

cuidadores de los niños podría ser fundamental, evidencia previa muestra que la frecuencia de participación de los papás y que sus propias actitudes frente a los números (podría ser que alguno de ellos también tenga ansiedad matemática) difiera según el nivel socioeconómico de las familias. Por esta razón, sugieren que las actividades matemáticas en el contexto del hogar deben ser orientadas por las escuelas, las cuales deben brindar consejos y enseñar estrategias a los apoderados sobre cómo interactuar en este ámbito con sus hijos.

■ Este problema emocional suele afectar más a menores de escasos recursos. El uso de estrategias numéricas en el hogar, idealmente orientadas desde las escuelas, resulta fundamental para evitar que los alumnos desarrollen una respuesta negativa frente a tareas de aritmética.